



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
EXPERIMENTAL LIBERTADOR



INSTITUTO PEDAGOGICO
DE BARQUISIMETO
LUIS BELTRAN PRIETO FIGUEROA

REVISTA

educare

Órgano Divulgativo de la Subdirección de Investigación y Postgrado
del Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luis Beltrán Prieto
Figueroa"

BARQUISIMETO – EDO. LARA – VENEZUELA

NUEVA ETAPA

VERSION ELECTRÓNICA

DEPÓSITO LEGAL: ppi201002LA3674

ISSN: 2244-7296

Volumen 14 Nº 1
Enero-Abril 2010

**LA CREATIVIDAD EN LA FORMACIÓN DE INDIVIDUOS
EMPREENDEDORES DESDE EL ÁMBITO UNIVERSITARIO**
*THE CREATIVITY IN THE FORMATION OF
ENTERPRISING INDIVIDUALS FROM THE UNIVERSITY
SCOPE*

Adilia Flores y Carmen Méndez
(UPEL-IPB)

LA CREATIVIDAD EN LA FORMACIÓN DE INDIVIDUOS EMPRENDEDORES DESDE EL ÁMBITO UNIVERSITARIO.

THE CREATIVITY IN THE FORMATION OF ENTERPRISING INDIVIDUALS FROM THE UNIVERSITY SCOPE

REVISION DOCUMENTAL

Adilia Flores*
Carmen Mendez**
UPEL- IPB
Aceptado: 28-04-10

Recibido:19-02-10

RESUMEN

Los actuales escenarios económicos mundiales con nuevos paradigmas, el auge de la tecnología de información, el proceso de globalización y sus altos niveles de competitividad, transforman las exigencias laborales y obligan al sistema educativo a brindar una formación de profesionales competentes, creativos y emprendedores. En este sentido, el presente artículo tiene como propósito analizar la enseñanza creativa en la formación de individuos emprendedores desde el ámbito universitario. El mismo consiste en una investigación documental, fundamentada en un análisis crítico y reflexivo de la literatura especializada. Como producto del análisis realizado, se considera que se requieren instituciones educativas universitarias innovadoras que formen a los individuos en las dimensiones, cognitiva, emocional y social desde una concepción compleja de la creatividad. Para ello, dicha formación debe ser enfocada bajo un modelo socio formativo complejo, implementando actividades de acuerdo a sus intereses para convertirse en seres emprendedores con autorrealización, interacción social y vinculación laboral.

Descriptor: enseñanza creativa, formación de emprendedores, universidad

ABSTRACT

The present world-wide economic scenes with new paradigms, the height of the information technology, the process of globalization and its high levels of competitiveness, transform the labor demands and oblige the educative system to offer a formation of competent, creative and enterprising professionals. In this sense, this article deals with the analysis of the creative education in the formation of enterprising individuals from the university scope. This consisted of a documentary investigation, based on a critical and reflective analysis of specialized literature. Like an outcome of the analysis done, one concludes that it is required high education innovator institutions who teach the individuals in the mental, emotional and social dimensions from a complex conception of the creativity. For it, this formation must be focused on a social complex formative model, implementing activities according to interests to become enterprising beings with self realization, social interaction and labor entailment.

Keywords: creative education, enterprising formation, university

* Prof en Cs. Experimentales. Mención Química, egresada de la UPEL_IPB, Msc en Investigación Educacional, egresada de la UPEL-IPB. Doctorando de la V cohorte del programa Interinstitucional Doctorado en Educación PIDE. Profesora adscrita al Núcleo de Investigación de Creatividad Andrés Orellana (NIDCAO) adiliasantana@hotmail.com

** Prof egresada Educación Comercial. Mención Contabilidad. UPEL-IPB. Magister en Educación. Mención Gerencia Educacional. Doctorando de la V Cohorte del Programa Interinstitucional Doctorado en Educación PIDE. UPEL-IPB. Profesora adscrita al Núcleo de Investigación de Creatividad Andrés Orellana (NIDCAO) carmenmendezborges@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La aldea global en la cual habitamos, es una generalidad concebida que la dinámica cambiante de los actuales escenarios económicos mundiales con nuevos paradigmas, estimulados por el acelerado desarrollo de la tecnología de información, el proceso de globalización y sus altos niveles de competitividad, transforman las exigencias laborales y obligan a una formación de profesionales cada vez más competentes, creativos, innovadores y con responsabilidad social.

Estos cambios en el sector empresarial impactan en el sector educativo, exigiéndole una educación adecuada a los tiempos y a las circunstancias que rodean el mundo de hoy. Todo esto genera la necesidad de nuevos estilos de enseñanza y de aprendizaje, toda vez que el profesional de hoy ha de desempeñar innumerables facetas en su entorno vital. En este contexto, la creatividad y la innovación se convierten en una necesidad y en bases fundamentales del cambio necesario. Esta afirmación consigue sustentación en lo señalado por Ramos (2006), “Educar para ser creativos es un requisito esencial en los inicios del siglo XXI” (pág.9).

Lo señalado por la autora precitada, sugiere la necesidad de tener en cuenta que las realidades, social y educativa, no son lineales, estáticas, sino que por el contrario, se caracterizan por la complejidad, el cambio, la interacción; de allí, la necesidad de abordar la creatividad desde una concepción compleja, entendida como azar, incertidumbre, que contribuya a la formación de individuos emprendedores capaces de sobrevivir en una sociedad de información, del conocimiento múltiple y del aprendizaje continuo, mediante una continua interrelación con el medio social y humano; de igual manera, que sean individuos ricos en originalidad, flexibilidad, iniciativa, confianza, conocedor de los riesgos y con habilidad emocional para enfrentar los obstáculos y dificultades que se les presenten en su vida escolar y cotidiana.

Por lo descrito anteriormente, asumimos que no existe un modelo teórico creativo único que contribuya a la formación de emprendedores, de allí que es preciso considerar la creatividad desde una perspectiva compleja en la que tienen cabida diversas teorías que la constituyen entre las cuales podemos citar, para el presente estudio, la cognitivo-social, pensamiento lateral y la inteligencia emocional.

Desde esta óptica, la presente investigación documental tiene como propósito analizar de una manera crítica y reflexiva, la enseñanza creativa en la formación de profesionales emprendedores desde el ámbito universitario; a partir de la conceptualización de creatividad, de su enseñanza; así como también, el emprendimiento con todos sus elementos estructurales, aspectos éstos que constituyen una actitud de vida que permite al talento humano asumir con éxito los cambios emergentes en cada uno de los ámbitos en que se desenvuelven.

LA CREATIVIDAD

La creatividad es una condición esencialmente humana, presente en todas sus actividades, desde las más simples hasta las más complejas. Suele considerarse única en su naturaleza, pero puede expresarse de múltiples maneras; Al respecto, De Bono (1993b) alega “no se puede dudar que la creatividad es el recurso humano más importante. Sin ella, no habría progreso y repetiríamos eternamente los mismos patrones” (p.183).

Asimismo, es una noción de origen psicológico que apareció inicialmente asociada con el estudio de la imaginación, ingenio, invención, o de manera frecuente como signo que distinguía la inteligencia general de los individuos. Posteriormente, según lo reseñado por autores, como Cerda (2000), Pargas (2001), Ayala (2006), entre otros, la verdadera dimensión de la relevancia de la creatividad, se manifiesta con carácter científico cuando Guilford en la década de los 50, destacó la importancia de considerarla como una categoría dentro de los estudios e investigaciones de la ciencia psicológica.

Dicho autor comenzó a relacionar la creatividad con conceptos como, fluidez, flexibilidad, originalidad y el pensamiento divergente. A partir de entonces, es cuando se han venido desarrollando numerosas investigaciones, en su generalidad de carácter científico, por muchos investigadores de distintas corrientes y enfoques, en las cuales identifican la creatividad como: un proceso, un producto, una característica de la personalidad, solución de problemas, valor y autorrealización, y generación de nuevas ideas.

Esta diversidad de tendencias y posiciones desde las cuales se ha enfocado la creatividad, han dado como resultado que hablar de ella en la actualidad, significa tratar un tema muy

polémico, un concepto difícil de definir en sí mismo; además, enmarcar sus límites resulta complejo, toda vez que aparece vinculada con todos los aspectos de la vida psicológica y social.

En este sentido, al revisar la literatura se puede observar que hay tantas definiciones como autores han escrito sobre ella, lo que sugiere la conveniencia de un tratamiento multidisciplinario en su estudio. Por otra parte, la creatividad parece tener un claro arraigo en la cultura popular, lo que da lugar a una asociación de ideas más o menos inadecuadas que distan de ser una aproximación científica rigurosa.

Al tratar de revisar una muestra significativa de definiciones sobre creatividad por diferentes autores, consideramos pertinente citar algunas de ellas: Amabile (1998), asume la creatividad como una función de tres componentes: la pericia, la capacidad para pensar flexible e imaginativamente y la motivación. De lo afirmado por la autora citada podemos interpretar, que el conocimiento ya sea técnico, de procedimiento o intelectual, se conjuga con el grado de flexibilidad de las personas para afrontar sus problemas; la forma en la cual el individuo se involucre o comprometa con la tarea, dependerá de la pasión interna que éste posea; es decir, se conjugan las destrezas y habilidades personales con la motivación, tanto para realizar una tarea en particular como para crear.

De Bono (1993a), en coincidencia con lo señalado por Amabile (ob.cit), afirma que el pensamiento tiene una estrecha relación con los procesos mentales de la perspicacia, la creatividad y el ingenio. Este autor considera que la creatividad es una manera diferente de utilizar el pensamiento; introduce el concepto de pensamiento lateral y lo define, como el conjunto de procesos destinados al uso de información, de modo que genere ideas creativas, mediante una reestructuración perspicaz de los conceptos ya existentes en la mente. Para él, la mente funciona como un sistema de memoria optimizadora, espontánea; creando modelos con los conocimientos adquiridos para su empleo posterior.

El concepto de pensamiento lateral del autor citado, adquiere relevancia en la actualidad, toda vez que la necesidad de cambiar ideas es cada vez más apremiante a medida que los avances tecnológicos aceleran el ritmo de la comunicación y el

progreso; es evidente la necesidad de una enseñanza fundamentada en métodos que nos permitan el cambio de dichas ideas, con la finalidad de servir de estímulo y contribuir a la formación de conceptos diferentes y nuevos; todo esto podría lograrse mediante la reordenación de las partes integrantes de modelos ya establecidos.

Por su parte, Torrance (1965), señala que la creatividad es el proceso de apreciar problemas, deficiencias, lagunas en la información. Mediante este proceso, se reúne información válida, se formulan ideas o hipótesis sobre las deficiencias, y de ser necesario se modifican, se verifican para buscar soluciones y finalmente se comunican los resultados. Es decir, relaciona la creatividad con la solución de problemas, a través de la contribución de ideas originales o en su defecto puntos de vista diferentes, con la finalidad de estudiarlos y encontrar soluciones mediante nuevas estrategias.

Según De la Torre (1991), con tres sencillas palabras es posible fijar un concepto unitario y generalizador de creatividad, “tener ideas y comunicarlas”. Según esta concepción, todos, siempre y cuando tengamos una idea y la comuniquemos, poseemos un potencial creativo. El citado autor señala también, que existen diferentes niveles de creatividad y que no es comparable la creatividad expresiva de un preescolar, con la producción creativa de un inventor. Con base en este señalamiento, podemos entender que a pesar de que todos poseemos un potencial creativo, lo expresamos de diferentes maneras; el niño de preescolar, el escolar o adolescente, el universitario o adulto tienen diferentes maneras de concebir la vida, de mostrar interés por las cosas que le rodean y por lo tanto de expresarse de una manera creativa.

Con la intención de dar mayor claridad al término creatividad, consideramos pertinente citar a Cerda (ob.cit), quien señala que en todas las definiciones dadas por los diferentes autores, existe una tendencia a involucrar cuatro instancias o actores fundamentales: a) la persona que crea o sujeto creador, donde se hace referencia a la actitud, pensamiento creador y al conjunto de habilidades o destrezas que permiten dar forma a esa actitud; b) el proceso creador, consiste en una serie de etapas y actividades que se desarrollan, donde se destaca la participación del pensamiento creador, motivaciones, percepciones, presunciones y naturalmente las actividades que se realizan; c) el producto creado, es el resultado del proceso y del pensamiento

creativo, todo proceso debe tener resultados tangibles; d) las influencias ambientales, son las fuerzas motivadoras que movilizan y dan sentido a todas las categorías mencionadas.

Esta visión de creatividad presentada por el autor mencionado, en correspondencia con los diversos sentidos que en la última década le han dado los estudiosos del tema, ha generado una variedad de complicaciones teórico-experimentales, lo que le otorga a la creatividad una concepción de naturaleza polisémica, multifactorial y multidimensional.

De naturaleza polisémica, en el sentido de que a pesar de no poseer univocidad recibe múltiples significaciones; lo multifactorial, hace referencia a las disímiles maneras de exteriorizar la creatividad teniendo en cuenta al campo o contenido al que se aplique; figurativo o gráfico, semántico, simbólico; se puede ser creativo en uno o en algunos de ellos y no destacar en los otros. La multidimensionalidad, se refiere a las diversas dimensiones bajo las que se ha enfocado, estudiado y concebido la creatividad: tales como persona, proceso, medio, y producto.

Esta concepción de creatividad como un fenómeno complejo, genera la necesidad de capacidades y acciones tanto individuales como colectivas, así como también de ambientes adecuados, que permitan generar procesos y productos creativos y que tal potencial se mantenga y se desarrolle. De allí, que la enseñanza y entrenamiento en el empleo de estrategias, métodos y técnicas creativas, sea un elemento fundamental en el proceso general de la introducción y desarrollo de la creatividad.

LA ENSEÑANZA CREATIVA

Todo ser humano es curioso por naturaleza, desde la primera infancia el niño busca explicaciones al mundo que lo rodea y pone en movimiento su creatividad, explora, descubre, transforma por curiosidad y motivado por el deseo de aprender; de saber cómo funcionan las cosas y cómo puede modificarlas; lo que no sabe lo inventa y cuando logra comprender alguna relación que no tenía previamente, comienza a desarrollar su creatividad en su máxima expresión. Desde este mismo momento se hace necesario educar en la creatividad, desarrollarla y estimularla a lo largo de toda la vida.

Al respecto, es un consenso entre diferentes autores, el afirmar que los contextos fundamentales que deben ser considerados como determinantes para potenciar la capacidad creadora, son la familia y la escuela; para la organización de ésta última, deberían tomarse en consideración las provisiones necesarias para garantizar estilos y climas docentes que realmente garanticen al alumno alternativas eficientes y válidas que generen en él habilidades creativas, desde los primeros niveles educativos.

En este sentido, la creatividad en la Educación Básica, se caracteriza porque el niño comienza a formarse un concepto de hombre y de su ambiente; en esta etapa, el niño se aferra a los estereotipos o repite a menudo un determinado esquema. De allí, que según De la Torre (2003) en esta etapa, es donde el niño más necesita de la interrelación, interacción, fecundación y diseminación de la creatividad en todos los componentes educativos: políticas, administración, docente y discente, así como en estrategias de evaluación de cada uno de los ámbitos.

La creatividad en la adolescencia, comienza un periodo de razonamiento en el que el niño se hace cada vez más crítico de sus propias producciones. En este momento, según Lowenfeld citado por Cerda (ob.cit), para desarrollar el pensamiento creador, es necesario de programas planificados, en los cuales, la flexibilidad, la fluidez, la originalidad y la facultad de pensar en forma independiente e imaginativa no se dejen a la casualidad ni a la espera de un momento determinado.

Es decir, se debe trabajar con los adolescentes aplicando estrategias de enseñanza creativa para desarrollar en ellos la capacidad creadora; como ejemplo de ellas podemos mencionar, el uso del humor para fomentar la risa dentro de un clima de desinhibición que le permita al estudiante superar el miedo a equivocarse; las preguntas proactivas para promover el pensamiento divergente; la lectura y escritura creativa, para desarrollar la habilidad mental de usar la información de lo que se lee y comunicarla mediante la escritura.

Por otra parte, es necesario resaltar que la creatividad es un potencial humano integrado por componentes cognoscitivos, afectivos, intelectuales y volitivos, que a través de una atmósfera creativa se ponen de manifiesto, para generar productos novedosos. En este sentido, es indispensable que el docente tenga conocimiento de cómo contribuir a la formación de las cualidades volitivas de la personalidad del estudiante tales como: independencia, decisión, perseverancia y autodomínio.

Para lograr el desarrollo del pensamiento volitivo, el docente debe propiciar en los adolescentes, entre otras cosas, la tolerancia a la ambigüedad e incertidumbre, dándoles más espacio en sus clases para pensar sobre una situación problemática que se les presenta y estimulándoles a reflexionar. Asimismo, debe favorecer la voluntad para superar obstáculos y perseverar, especialmente cuando empezamos con un proyecto innovador; para ello, debemos ser fieles a los objetivos que deseamos alcanzar y estar conscientes de que para lograrlo se nos van a presentar toda una serie de barreras a derrumbar, se elimina una y aparece otra y así sucesivamente hasta alcanzar nuestro objetivo con perseverancia y voluntad.

Por otra parte, se debe ayudar a desarrollar la confianza en sí mismo/a y en sus convicciones, a través de indicadores como la apertura mental, la originalidad, entre otros, que le permita al estudiante convertirse en un ser seguro, optimista y creativo con la madurez emocional necesaria para asumir los retos que le plantean futuros niveles educativos, como es la universidad.

La Enseñanza Creativa en la Universidad

El sistema educativo, a través de las universidades debe cumplir la función de formar personas con capacidad creadora. La universidad, debe constituirse en un centro generador de innovación, haciendo énfasis en contenidos y metodologías tendientes a que las personas adquieran determinadas habilidades que les permitan desenvolverse en determinados campos laborales. De igual manera, mediante procesos de investigación debe responder a las necesidades de su entorno empresarial y en consecuencia al desarrollo del país.

Con respecto a la necesidad de que la universidad se convierta en un centro generador de innovación, De la Torre (2009), señala que se hace necesario desarrollar otra conciencia de la formación, acorde con los avances de la sociedad de la información y el conocimiento. Asimismo, Esquivias (citado en De la Torre ob.cit) quien señala que las instituciones de educación superior requieren con urgencia una enseñanza renovada con “tinturas” de creatividad en un sentido acorde al entorno en el que vivimos. Señala también, que esta conceptualización de la universidad debería basarse en una enseñanza creativa caracterizada por ser flexible, innovadora, estimulante, energizante; además de concienciarse de que el conocimiento es integral, lo que resalta la importancia de la inter y trasdisciplinariedad en lugar de la fragmentación actual.

Los planteamientos anteriores, se ponen de manifiesto en algunas universidades venezolanas las cuales han incorporado a su oferta académica, programas creativos dirigidos a la potenciación de la creatividad, a la creación y desarrollo de negocios e iniciativa empresarial, entre las que podemos mencionar: Simón Bolívar, de los Andes, Metropolitana, Rafael Bellosó Chacín, Yacambú, Centro Occidental Lisandro Alvarado y Valles de Bomboy, entre otras.

Cabe destacar que durante la enseñanza universitaria es indispensable que la creatividad sea abordada de una manera integral desde lo curricular; los programas, los estudiantes, los educadores. Es en la dinámica propia de los procesos de enseñanza, donde la creatividad se ejerce, se hace evidente, se asume, se desarrolla y se fortalece de una manera más efectiva, lo que dinamiza todo el proceso pedagógico el cual está influenciado directamente del contexto y del ambiente creado por todos los que intervienen en él. Significa entonces, que un estudiante será más creativo, si los programas y ambientes facilitan su expresión y si se tienen educadores innovadores y creativos.

En coincidencia con estas consideraciones Mora (2005), señala que en el personal docente recae una considerable cuota de responsabilidad en el sentido de estimular y potenciar la creatividad en sus alumnos; deben saber manejar adecuadamente los estímulos que le den paso a nuevas ideas, capaces de generar nuevos paradigmas que el presente demanda en pro de la enseñanza, del aprendizaje y de la capacitación profesional. De allí, que para el logro de estos propósitos es necesario que el docente asuma en su desempeño las dimensiones del ser, saber y hacer, demostrando actitudes flexibles, capacidad de conocimiento y uso de estrategias didácticas innovadoras y creativas.

Por otra parte, es importante resaltar la responsabilidad que debe asumir el sector laboral-empresarial, el cual tiene la obligación entender el desafío de participar e integrarse de una manera activa en la educación en el nivel requerido, contribuyendo a la formación social y el desarrollo humano de los estudiantes, para lo cual debe abordar a las personas como fines en sí mismas, en proceso de autorrealización y no como medios, y con una perspectiva del desarrollo en la cual la dimensión humana, prevalezca sobre la competitividad desde una perspectiva económica.

Explicar, potenciar y desarrollar la creatividad

Numerosos estudios han demostrado que la creatividad se puede explicar, potenciar y estimular; en función de ello, existe variedad de modelos, estrategias y recursos, entre las cuales podemos mencionar el modelo sociocognitivo o de interacción social (De la Torre, 1991), en el cual se interpreta la creatividad como una actividad que se genera de un proceso de interacción del individuo con el medio social y humano. En tal sentido, Taylor (citado en De la Torre, ob.cit), afirma que “la meta esencial del organismo es dar forma o configuración al entorno, más que ser conformado por él. Esta tendencia natural a configurar el medio puede ser bloqueada por las fuerzas sociales o educativas impositivas que adoptan maneras de condicionamiento e instrucción en la conformidad” (pág.153).

Este bloqueo por fuerzas sociales o educativas, genera situaciones límites y estados carenciales en el individuo, que pueden convertirse en alternativas generadoras de acciones creativas o cambios constructivos mediante la creatividad paradójica. Al respecto, De la Torre (2010) establece que dicha creatividad constituye el potencial subyacente en el ser humano, acompañado de conciencia de la situación, energía emocional y actitud superadora. Representa un impulso generador en situaciones difíciles, que ayuda al individuo a transformarse y transformar su entorno en forma positiva.

Asimismo, como estimuladores de la creatividad para De la Torre citado por Zàrraga (2008), se deben cultivar cuatro elementos fundamentales: el clima creativo en la clase, el planteamiento divergente, las actividades perfectivas y los recursos. Al respecto, la autora precitada concluye que lograr un clima creativo equivale a decir que la clase acompaña para expresarse de una manera libre y espontánea lo que se piensa. En relación con el planteamiento divergente acota, que quien aprende bajo la orientación de la pregunta tiene la oportunidad de observar, reflexionar y buscar soluciones a las interrogantes formuladas por el profesor.

Con respecto a las actividades perfectivas la autora destaca, que las tareas donde se requiere una mejora o aporte personal por parte del alumno, son más estimuladoras que las informativas. En referencia a los recursos afirma, que mientras mayor variedad de recursos se incorporen a la experimentación y vivencia del alumno, mayores serán las posibilidades de éxito en el logro de objetivos concretos.

Por su parte, De Bono (1993a) resalta la importancia del papel del pensamiento lateral, el cual debe ser considerado y revalorizado en el momento de entender otras categorías de

pensamiento que han puesto en juego las personas, para resolver los problemas, más allá de la lógica tradicional. Según señala el autor precitado, el pensamiento lateral es el conjunto de procesos destinados al uso de la información de tal forma que genere ideas creativas mediante la reestructuración perspicaz de los conceptos ya existentes en la mente, tiene como fin la creación de nuevas ideas.

Con ayuda de las técnicas del pensamiento lateral, podemos disgregar los modelos tecnológicos sofisticados para reestructurarlos en otros modelos que se adapten a los requerimientos educativos, económicos, nacionales y regionales. Desde esta perspectiva, el ámbito educativo debe enfrentar el reto de construir el futuro que la sociedad requiere con el uso racional de la tecnología de punta; el asunto no se trata de repetir experiencias creativas que han resultado exitosas en otros contextos, en el sentido de la utilización de tecnología importada, sino de utilizar los métodos y estrategias de reestructuración basados en los procesos mentales de la creatividad, la perspicacia y el ingenio que permitan la asimilación de dicha tecnología.

Otro de los aspectos de singular importancia, para lograr desarrollar la creatividad del individuo, es asumir el aspecto emocional como componente sustantivo de la creatividad del ser. En tal sentido, Goleman (1995), señala que los individuos para poder innovar deben estar desarrollados emocionalmente. Se necesita que éstos conozcan sus propias emociones y sepan convivir satisfactoriamente con ellas. Para lograr la inteligencia emocional, el proceso de desarrollo de la misma, debe incluir el conocimiento y el dominio de las emociones propias y las heredadas socialmente, y al alcanzarlos se hace presente a la hora de evaluar la eficacia y relevancia de las decisiones que se toman en determinadas situaciones, y de asumir el riesgo inherente a esta toma de decisiones.

De acuerdo a lo señalado en párrafos anteriores, se puede inferir que todas las personas son susceptibles de desarrollar competencias creativas, emocionales, si participan de forma activa en un adecuado proceso educativo, en el que prevalezca la enseñanza creativa, mediante estrategias, medios y recursos que permitan formar ese ser humano con habilidades amplias, con capacidad para la resolución de problemas y con las destrezas organizativas, que le permitan convertirse en personas emprendedoras.

EL EMPRENDIMIENTO. UNA ACTITUD DE VIDA

Al revisar la literatura sobre el emprendimiento, se evidencia que no existe claridad con respecto a las principales categorías y conceptos que se deben tomar en consideración para que adquieran una validez común. Para corroborar la palabra dicha, cabe señalar que es una generalidad encontrar que la palabra emprendimiento es utilizada para traducir el término “entrepreneurship”, que se usa tanto en inglés como en francés. Asimismo, en lengua española se utilizan diversas acepciones de dicho término, en general se utiliza como empresarialidad, emprendimiento, emprendedorismo, espíritu emprendedor, actitud empresarial, entre otros.

Por lo general, el emprendimiento es aceptado como un proceso mediante el cual a partir de una idea innovadora se generan bienes, procesos y nuevos servicios que provocan un impacto positivo en el desarrollo productivo y socio-cultural de la sociedad. Además para lograrlo se necesitan personas caracterizadas por una actitud hacia la incertidumbre, sin saber con certeza qué esperar, creativas, motivadas, innovadoras, flexibles, dinámicas, capaces de asumir riesgos, entre otros aspectos.

Al respecto Vera (2004), señala que existe coincidencia en cuanto a que se trata de un fenómeno social y económico complejo, en el que intervienen tanto los individuos, los emprendedores, que serían los agentes del cambio y la innovación, y una serie de factores culturales, sociales, económicos, y, en general un entorno que caracterizarían al proceso de cambio. Asimismo, el autor asume que un proceso emprendedor comienza a partir de una idea innovadora, la cual genera bienes, procesos y servicios nuevos, que provocan un impacto positivo en el desarrollo productivo y socio-cultural de la sociedad.

En correspondencia con lo señalado por el citado autor, consideramos conveniente asumir la acepción de emprendimiento asociada con cambio, innovación, flexibilidad, dinamismo, capacidad de asumir riesgos, toda vez que estas características suelen asociarse con el espíritu emprendedor. Esta descripción nos conduce a especular que este último, es un rasgo que algunas personas u organizaciones las poseen de manera significativa y de la cual otras están desprovistas.

Por otra parte, la tendencia observada en los últimos tiempos en el sector empresarial en relación al perfil exigido a los egresados universitarios es que, además de conocimientos teóricos suficientes, deben poseer un conjunto de competencias emprendedoras dirigidas a obtener tanto la eficiencia de su grupo de trabajo, como la eficacia en la consecución de los objetivos empresariales. De allí que, lo único cierto que tiene el individuo es el cambio; lo constante en su carrera, y por lo tanto para él, es enfrentarlo y en consecuencia, para ello debe tener una actualización constante, buscar diferentes espacios de oportunidades, plantearse la posibilidad del empleo autónomo, asumir el riesgo de emprendimientos propios.

Sobre el particular asumimos la postura de Miguez y Nantes (2007), quienes señalan que el autoempleo se está convirtiendo, cada día más, en una alternativa para el egresado universitario, ya que son muchos los jóvenes, que como consecuencia de la situación del entorno laboral, en lo que respecta a la dificultad de unos para conseguir empleo y otros que les atrae la idea de convertirse en su propio jefe, se atreven a emprender un negocio; razón por la cual, consideramos que las universidades deben proporcionar al futuro emprendedor la formación y asesoramiento necesario para llevar a cabo su negocio con garantías de éxito.

En este sentido, en la Declaración Mundial para la Educación Superior del Siglo XXI (1998), se plantea que aprender a emprender y fomentar el espíritu de iniciativa deben convertirse en importantes preocupaciones de la Educación Superior, a fin de facilitar las posibilidades de empleo de los egresados de las universidades, que cada vez están más llamados a crear puestos de trabajo y no a limitarse a buscarlos.

Con base en los planteamientos señalados la Educación Superior, para formar personas emprendedoras y generadoras de negocios, debería dotárselas de las herramientas creativas necesarias para la gestión a realizar, así como de conocimientos respecto al entorno dentro del cual se desarrollará el emprendimiento. Para ello, es recomendable la incorporación de talleres de creatividad, programas de Desarrollo de Habilidades del Pensamiento (sintéticas, analíticas y prácticas), asignaturas de formación de emprendedores, o como temas de investigación en tesis de postgrado y doctorado, entre otros; con la finalidad de generar acciones innovadoras, relacionadas con el espíritu emprendedor que posee cada persona, para que a través de su creatividad puedan ser desarrolladas con mayor eficiencia.

Espíritu Emprendedor y Emprendedores

Para efectos de facilitar la comprensión de todo lo expresado, es importante continuar señalando que los agentes de cambio e innovación, están representados por los emprendedores. Según el contexto en el que sea empleado, se le pueden asignar diferentes acepciones; en el ámbito empresarial, el emprendedor es un empresario, alguien que se atreve a una actividad de negocio diferente, que los diferencia de los demás. Si es utilizado en el contexto académico Alcaraz (2006), señala que emprender es una palabra que revela un perfil, una serie de características generales, personales, motivacionales, físicas e intelectuales, que ayudan a la persona a proceder de una manera diferente a la convencional; lo que le permite demostrar ciertas competencias para visualizar, definir y alcanzar objetivos.

En este mismo orden de ideas, Ibáñez citado por Alcaraz (ob.cit) y Drucker (1985), coinciden en señalar que el término emprendedor es utilizado no sólo para describir a cualquier miembro de la economía, de la empresa, cuyas actividades son originales y novedosas de alguna manera; sino también a todas aquellas personas que huyen de rutinas y prácticas generalmente aceptadas, que se caracterizan por su capacidad de crear e innovar, siempre con la intención de mejorar lo existente.

Los citados autores visualizan al emprendedor como una persona que desarrolla nuevas ideas, nuevas formas de enfocar el mercado; que se concentra en ciertos aspectos del medio que le convienen e ignora otros, tomando los recursos disponibles con la finalidad de optimizar el tiempo y el esfuerzo aprovechando así las oportunidades que se le presentan para desarrollar su innovación, como una manera de generar valor económico, al crear nuevos procesos, productos o servicios que serán ofrecidos al mercado por nuevas empresas que ellos mismos crearán. Es por ello, que en el contexto del espíritu emprendedor, la creatividad y la innovación son factores claves de éxito.

De lo señalado, podemos asumir que ser emprendedor no es una actitud que beneficia sólo en el sentido de la creación a nuevas empresas, sino que representa una competencia clave en la formación de cualquier persona, ya que la ayuda a ser más creativa, así como también a tener más confianza en sí misma en cualquier actividad que emprenda; en tal sentido, se hace indispensable que los jóvenes que comienzan a incursionar en el mundo laboral, como son los

que recién egresan de las universidades, posean un perfil con condiciones tanto académicas como profesionales, que lo caractericen como un profesional emprendedor capaz de insertarse y accionar de manera exitosa en el campo laboral.

FORMACIÓN DE PROFESIONALES EMPRENDEDORES

La palabra formación suele utilizarse con diversos sentidos. Beillerot (1996), señala que puede asociarse con formación del espíritu. Asimismo, la asocia con formación práctica, formación de obreros, formación profesional. Alega también que suele utilizarse como formación de una vida, en el sentido experiencial.

Por otra parte, suele asociarse a mecanismos o circunstancias que se promueven en una institución para llevar a cabo la formación; como la acción y efecto de formar o formarse, de moldearse. Ferry citado por Alfaro (2007), coincide en que la formación tiene que ver con la forma, pero enfatiza, que apunta a un proceso complejo, con implicaciones internas, propias de cada individuo, no sólo con aspectos externos, sino que implica una manera de actuar para reflexionar y perfeccionar esa forma.

En este orden de ideas, es preciso mencionar lo referido por Tobón (2005), cuando señala que cada época, ciencia y proceso social, han dado y dan respuestas diferentes a la formación humana, y que por lo tanto no es posible pensarla en el marco de propuestas epistemológicas unidimensionales, simplistas y unívocas; plantea que complejidad constituye una perspectiva de relevancia para su reconceptualización.

En coincidencia con el autor citado, Mastache (2007) y Ferry citado por Alfaro (ob.cit), señalan que la formación abarca al sujeto en su totalidad, el aprendizaje del saber, del saber hacer y de la manera de actuar y de conducirse del individuo, requerida para desempeñar determinadas funciones. También, agrega que la formación hace referencia a los objetivos, la modalidad y el resultado de la acción educativa.

De lo señalado por los autores citados, inferimos que mediante la formación se proporciona al individuo, sin distinción de edad ni grado de desarrollo, lo que necesita para realizar cualquier tarea para su perfección humana. La formación puede

durar toda la vida y precisa de la cooperación activa y libre del individuo. En consecuencia, la formación es una experiencia personal, singular, única; en la cual el individuo se ve afectado en todo su ser y no solo en lo que sabe o hace.

En otro orden de ideas, Flores, Spinosa y Dreyfus (2001) sostienen que los sistemas de formación de profesionales en las universidades, necesitan incorporar elementos que promuevan la actividad emprendedora en los estudiantes mediante la creatividad, de manera que permita a los egresados adquirir las competencias indispensables, no solo para ser empleados, sino para poder generar empleos, es decir convertirse en empleadores. Esto es consecuencia, según lo afirman los autores citados, de que la acción emprendedora empieza a ser considerada como una importante fuente de productividad en la cultura occidental.

De manera específica, en la educación superior se remite a la formación profesional, la cual es entendida como todos aquellos estudios y aprendizajes, encaminados a la inserción, reinserción y actualización laboral, cuyo objetivo principal es aumentar y adecuar el conocimiento y habilidades de los actuales y futuros trabajadores a lo largo de toda la vida. Es decir, que todo esto facilita al individuo a perfeccionar las formas, para cumplir tareas o funciones al ejercer un oficio o una profesión de manera eficaz y eficiente.

Alfaro (ob.cit.) señala que la formación profesional inicial, es concebida como un proceso continuo de preparación que llevan a cabo las instituciones, con la finalidad de capacitar al futuro egresado, con las competencias requeridas para ejercer de una manera idónea la profesión para la cual fue formado. Al respecto, es necesario reflexionar lo planteado por Tobón (ob cit), quien concibe la formación como un sistema complejo, en el que se busca promover el espíritu emprendedor como base para el crecimiento personal y el desarrollo socioeconómico; con el fin de formar seres humanos diversos, multiculturales y cambiantes.

Para el logro de tal fin, el citado autor propone el enfoque socio formativo complejo como un modelo teórico formativo, el cual se conceptualiza como un conjunto de lineamientos que intentan crear las condiciones pedagógicas esenciales

para facilitar la formación de las competencias del individuo, a partir de la articulación de la educación con los procesos sociales, comunitarios, económicos, políticos, religiosos, deportivos, ambientales y artísticos en los cuales viven las personas, implementando actividades contextualizadas acordes con sus intereses, autorrealización, interacción social y vinculación laboral.

Aunado al enfoque del autor precitado, consideramos necesario para la formación del emprendedor, integrar el pensamiento lateral el cual propone el uso de la información de una manera diferente a la tradicional como una forma de generar ideas creativas mediante la reestructuración perspicaz de los conceptos ya existentes en la mente, y que tiene como fin la creación de nuevas ideas. Asimismo, consideramos relevante incorporar la teoría de la inteligencia emocional Goleman (ob.cit), para poder entender que el estar desarrollados emocionalmente, les permite a los individuos poder innovar, y a la vez evaluar la eficacia y relevancia de asumir los riesgos de las decisiones que se toman en determinadas situaciones.

Según los planteamientos señalados, la enseñanza creativa para la formación de individuos emprendedores, requiere de instituciones educativas universitarias innovadoras, dispuestas a formarlos desde lo cognitivo, emocional y social desde una perspectiva compleja, de manera que les permita dar respuesta a la dinámica cambiante del entorno, en el cual subyacen diferentes intereses políticos, filosóficos y económicos. De este modo, la sociedad puede mantenerse y reconstruirse frente a ese entorno en continuo cambio, debido a las transformaciones sociales, tecnológicas y empresariales que emergen en estos tiempos.

CONSIDERACIONES FINALES

De acuerdo con la revisión efectuada, se puede apreciar que existe una gran cantidad de definiciones e indicadores que se utilizan para caracterizar la creatividad. Sin embargo, hay coincidencia en afirmar, que no se logra alcanzar una definición unívoca del término en cuestión, debido a que en la creatividad confluyen e

interaccionan múltiples dimensiones. Lo que sí es posible inferir, es que está muy relacionada, con lo novedoso, original y sorprendente.

Bajo esta perspectiva, la creatividad se manifiesta como alternativa de solución a los problemas que se presentan cada día más difíciles en todas las esferas de la sociedad: educación, política, científica, amas de casa, entre otras. Significa entonces que si la creatividad se da en todos los ámbitos de actuación del adulto, es preciso potenciarla en el aula atendiendo a las especiales inclinaciones de los estudiantes.

El desarrollo de actitudes y habilidades hacia la divergencia, la innovación y la creatividad, ha de estar presente en todas las materias y tareas escolares, incluidas las actividades fuera del aula. Por lo tanto, resulta urgente incorporarla en nuestro sistema educativo y en el currículo escolar.

Por otra parte, la actual sociedad demanda un profesional, que posea, entre otras condiciones, la creatividad, la proactividad y toda la disposición para trabajar en equipo, a fin de lograr éxitos de la organización y contribuir con el desarrollo social del país. En este sentido, cada individuo debe atreverse por sí mismo a enfrentar las grandes transformaciones del presente, para lo cual es necesario desarrollar su propio potencial creador.

De allí, que los nuevos paradigmas demandan una revisión del sistema universitario tradicional, tanto del punto de vista de la enseñanza por parte del profesor como del aprendizaje del alumno, entre otros elementos. Es necesario que el docente reflexione sobre su accionar educativo; debe hacer énfasis en la metodología como herramienta para la transformación de los tradicionales contenidos académicos, en los que fue formado, a contenidos profesionales centrados en el desarrollo de competencias y habilidades, haciendo hincapié en las tareas del alumno más que en las explicaciones docentes; que sea un docente creativo, innovador y transformador, que utilice estrategias para desarrollar las potencialidades creativas que busquen la globalidad e interrelación en perspectivas inter y transdisciplinarias.

Las universidades deben poseer un alto grado de conocimiento de las exigencias sociales, laborales, políticas, económicas, profesionales y empresariales del contexto para la formación del talento humano. Todo esto con el fin de que los individuos se conviertan en seres conscientes, utilicen su inteligencia, equilibren sus emociones, sean creativos, innovadores emprendedores, y se adecuen a las constantes transformaciones del contexto; que posean la

capacidad de enfrentar y solucionar los problemas con autonomía, creatividad, de tal manera que les permitan responder a las incertidumbres de la época actual, y los conduzcan a un desempeño exitoso en diferentes escenarios.

Lo planteado implica un nuevo papel del docente para que pueda incentivar en el estudiante universitario, su motivación a trabajar de forma mucho más activa, diseñando su propio proceso de aprendizaje, siendo más proactivo, con capacidad de trabajar en equipo con el resto de estudiantes y con el profesor, para la aplicación de nuevas metodologías creativas, con el fin de obtener todos los requerimientos que le exigirá posteriormente el mercado.

El profesor creativo debe estimular la expresión creativa, fomentar la ideación con estímulos variados, en quienes carezcan de inclinaciones específicas, hasta conseguir que se sientan atraídos por unos contenidos determinados. Asimismo, debe transformar y trasladar la información a contextos propios y adecuarlos al discente. Para ello se puede valer de imágenes, comparaciones, aplicaciones y otros recursos didácticos.

Para concluir parafraseamos a De la Torre (1991), cuando afirma que en educación no se dan verdades absolutas, sino evidencias cargadas de significación personal e influencia social. No hay objetivos, métodos, actividades o medios mejores que otros, sino más adecuados a determinados contextos o sujetos. En este sentido, si la creatividad no se asume con carga significativa, será difícil proyectarse sobre nuestro entorno, como característica inherente a un individuo emprendedor.

REFERENCIAS

- Amabile, T. (1998) Cómo matar la creatividad: Harvard Business Review. *Creatividad e innovación*. (pp 1-32). España. Ediciones Deusto.
- Alcaraz, R. (2006). *El emprendedor de éxito*. México: Mc. Graw Hill. 3era. Edición.
- Alfaro, M. (2007). *Formación Profesional en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, elementos teóricos para una propuesta curricular transformadora*. Tesis de doctorado no publicada. Programa Interinstitucional de Doctorado en Educación. UNEXPO- UCLA- UPEL. Barquisimeto. Lara
- Ayala, O. (2006). Consideraciones históricas y algunas teorías acerca de la naturaleza de la creatividad. *Candidus*. 3 (10), 293-295

- Beillerot, J. (1996). *La formación de formadores*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA y Ediciones Educativas.
- Cerda, H. (2000). *La creatividad en la ciencia y en la educación*. Bogotá: Cooperativa editorial Magisterio.
- De Bono, E. (1993a). *El Pensamiento Lateral*. España: Paidós.
- De Bono, E. (1993b). *Más allá de la competencia: La creación de nuevos valores y objetivos en la empresa*. España: Paidós.
- De la Torre, S. (1991). *Manual de la creatividad: Aplicaciones educativas. Relación de recursos de estimulación creativa*. España: Vicens Vives.
- De la Torre, S. (2003). *Dialogando con la creatividad*. España: Octaedro.
- De la Torre, S. (2009). *La universidad que queremos: Estrategias creativas en el aula universitaria*. Disponible: <http://www.revista.unam.mx/indexdic09.htm>. [Consulta: 2010, Marzo 11]
- De la Torre, S. (2010). *Creatividad paradójica: Cómo explicar la adversidad creadora*. Disponible: http://www.ub.es/sentipensar/pdf/creatividad_paradojica.pdf [Consulta: 2010, Marzo 10]
- Drucker, P. (1985). *La disciplina de la innovación: Harvard Business Review. Creatividad e innovación*. España. Ediciones Deusto. (pp 157-174).
- Flores, F, Spinosa Ch, y Dreyfus, H (2001). *Abrir nuevos mundos: Iniciativa empresarial, acción democrática y solidaridad*. Chile: Taurus.
- Goleman, D. (1995). *La Inteligencia Emocional*. Argentina: Javier Vergara Editor
- Mastache, A (2007). *Formar personas competentes: Desarrollo de competencias tecnológicas y psicosociales*. Buenos Aires: Noveduc.
- Mora, C. (2005). Potenciando la innovación. Disponible: <http://www.gestiopolis.com/canales7/emp/como-potenciar-la-innovaci%C3%B3n.htm>. [Consulta: 2009, Febrero 10]
- Miguez, D. y Nantes, L. (2007). **La formación para el desarrollo de emprendimientos propios**. Buenos Aires. Noveduc. (pp 151-164)
- Pargas, M. (2001). Un modelo didáctico para desarrollar la psicomotricidad a través de los elementos creativos en los niños de 3 – 6 años. Tesis de doctorado no publicada. Convenio Interinstitucional UNEXPO- UCLA- UPEL Barquisimeto. Lara.

Ramos, M (2006). *Educadores creativos, alumnos creadores: Teoría y práctica de la creatividad*. Caracas: San Pablo.

Torrance, P. (1965). *Desarrollo de la Creatividad del Alumno*: Nueva Pedagogía.

Tobòn, S. (2005). *Formación basada en competencias: Pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica*. Colombia: ECOE ediciones.

UNESCO. (1998). *Declaración Mundial para la Educación Superior del Siglo XXI*. Disponible: http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm. Consulta: 2008, Julio 12

Vera, P. ((2004). *I workshop formación de emprendedores universitarios del MERCOSUR*. Disponible: <http://www.incuei.unlu.edu.ar/workshop/download/programa/Panel%201/Pedro%20Vera%20Cstillo.pdf>. [Consulta: 2009, Enero 18]

Zárraga de Pacheco, N. (2008). *Comportamiento creativo de los docentes del programa académico de biología en la UPEL-IPB*. *Educare*. 12(2),p.112-133.